

VERSOS INEDITOS DEL LIBRO
"A SOLAS CON MI ALMA"

SONETO A CRISTO

A don José M.^a Pemán, afectuosamente.

¿Dónde estás, que te busco y no te hallo,
y mi alma no alumbra tu presencia?

Tan cerca de Tu ser, está mi esencia,
que cabalgo en amor y no desmayo.

¿Dónde tu voz, que requebró la mía,
con promesas de amor, dulce y eterna?

Glorioso «sembrador», en la galerna,
del mundo que soñaste en tu agonía.

Yo te siento en la nube bienhechora,
y en el viento veloz, y hasta en el río,
con su canción eterna y soñadora.

Yo te siento Maestro, en calofrío.
Y al rezar tu palabra salvadora:
Convulso y azorado, lloro y río.

REDENCION

A Miguel Borrachero, amigo entrañable.

Consuelo hallo Señor en tu agonía
de un sosegado amor, hecho reposo;
y tu mirar, tan dulce y tan piadoso,
inflama de ilusión este ansia mía.

El Cielo, de vergüenza, se ha ocultado
y la tierra su entraña ha estremecido
sintiendo de dolor—hondo latido—
en este tu morir tan sosegado.

Con Tu muerte, la vida ha florecido.
¡Amoroso milagro de la Cruz,
donde pende su cuerpo escarnecido.

Humano, por su amor ya redimido.
¿Qué mortal, sin ser Dios, sufrido hubiera
el «calvario» de amor por El sufrido?

CLIMAS DEL ALMA

A Pedro Caba, arroyano esclarecido.

El pájaro que ayer cantaba ufano,
ha sumido en silencio a la ribera;
y su cantar, de gracia placentera,
con su muerte voló en pos del llano.

Ya no escucha la fronda sus primores,
del céfiro, se oye la quimera:
tras la nieve vendrá la Primavera
y con ella, el trinar de ruiseñores.

Dime, Señor, ¿por qué calló en mi pecho
el dulce ruiseñor que se mecía
en la paz sosegada de mi lecho?

Tras la nieve, vendrá la Primavera...
¿Qué pájaro cantor dirá al amado,
que en rezos floreció ya mi ribera?

UNA NOVELA INGLESA



CUANDO Robert Warrington, de Balmoral Housse subiendo a su magnífico Rolls, empuñaba el volante, todos los vivientes de la inquieta y verde comarca que recorre el tranquilo Mersey, desde Manchester a Liverpool, se echaban a temblar.

Porque el joven Robert, último lord Warrington, no tenía una educación social adecuada. En Eton prefería el *boxe* al *rugby* o aquellos otros deportes en que hubiera que aunar esfuerzos para conseguir el triunfo. Era un individualista, como indicaba su mentón enérgico y saliente, mentón que había heredado de sus antepasados juntamente con el castillo de Balmoral Housse.

En la planta baja le esperaban todos sus invitados y el más despreocupado espectador podría observar en ellos el gesto avinagrado que denuncia el sentimiento de descontento.

—Yo no opino, Ana, pero no se le debía esperar—decía Lady Hawkins, opulenta señora de alguna edad, al tiempo que dejaba caer la derecha en su regazo; porque el libro que leía era pesado y voluminoso.

—Verdaderamente lord Robert no debiera habernos invitado si pensaba quedarse en Londres.—Contestaba melancólicamente Mistress Stimpson, que por contagio con el señor Stimpson, profesor de griego y algo filósofo, desdeñaba la realidad y vivía en un mundo interior creado por y para sí misma.

—No. Robert no tardará en venir. Será individualista y todo lo que ustedes quieran, pero no descortés.

Acababa de entrar en la estancia la alta figura del profesor Stimpson, sacudiendo negligente la ceniza de su cigarro.

—Tú siempre le disculpas,—dijo su esposa dirigiendo una mirada significativa al magnífico reloj que presidía la estancia y gobernaba la mansión de Balmoral con su grave y armonioso sonido horario. Porque estos relojes, testigos del tiempo pasado, que se alzan soberbios por sus tallas, seguros en su caja de ébano, o de roble, imponen siempre con su seriedad... Y con la firmeza rítmica del tic-tac sonoro, grave, lento...

—Nuestro reloj señala las cinco menos cuatro—dijo a la sazón el viejo David Warrington, a quien todos conocían por no perdonar nunca las faltas de su sobrino.—Tendremos que tomar el té sin él.

—Bueno. No creo que sea para incomodarse—le replicó Albert. Albert, el entrañable amigo del dueño de la casa; disponía en ella más que el tío David. Robert y él habían servido juntos en los comandos, después de abandonar irreflexivamente las aulas de Eton.

—Quizá pasó por Norwich para traerse a Mary—añadió el Profesor.